

Renace el fulgor de Joaquín Murieta

El Ciudadano · 12 de mayo de 2025

Los hombres y mujeres morenos que ahora hay en Estados Unidos son miles, son millones, que hablan castellano, luchan por la dignidad, el honor y los derechos humanos de todas las personas y contra el racismo y la exclusión. Joaquín Murieta ha vuelto: su fulgor ha revivido en ellos.



Unos dicen que Murieta era chileno, otros afirman que era mexicano. Eso no importa; lo que hay que entender es que era un latinoamericano del mundo, un héroe que se transformó en vengador por la discriminación, la persecución y el racismo que imperan en el país del norte.

Lo que sabemos es que **Joaquín Murieta** no ha muerto, y que antes de darlo por muerto, los *rangers* le cortaron la cabeza para exhibirla. Pero su hermana y sus hijos nunca reconocieron su muerte. Y ahora han aparecido muchos de sus descendientes. Él tuvo tres hijos con su querida compañera, **Teresita**, que fue asesinada por los mismos *rangers*. De cada uno de sus hijos nacieron otros, y luego otros y otros, de modo que los hombres y mujeres morenos que ahora hay en **Estados Unidos** son miles, son millones, que hablan castellano, luchan por la dignidad, el honor y los derechos humanos de todas las personas y contra el racismo y la exclusión. Joaquín Murieta ha vuelto: su fulgor ha revivido en ellos. Nunca han sido delincuentes; son obreros, campesinos, honestos trabajadores. Pero el presidente de **EEUU** los llama asesinos y ladrones. Y tal vez eso los obligue a convertirse en bandidos, tal como lo hizo Joaquín Murieta que, según **Pablo Neruda**, era un hombre bueno que, en mitad de su caminar por el tiempo, tuvo que convertirse en bandido vengador. Tuvo que asumir el destino de tantos que llegaron a buscar oro y una mejor vida para enviar dinero a sus madres e hijos que se quedaban en sus patrias, en sus pueblos, y sólo encontraron desprecio o muerte y también fusiles y cuchillos que les enseñaron a matar o morir.

Murieta se había ido a **California** por la fiebre del oro, pero no encontró oro sino tristeza y sombras. Lo alcanzó la soledad que es propia de un país donde no existe la solidaridad humana, en que los hijos adultos nunca más ven a sus padres, donde las familias se alejan y se dispersan y las personas viven solas. Así fue como un actor muy conocido y su esposa murieron y sus cadáveres permanecieron muchos días abandonados, sin que nadie se enterara, sin que nadie los viera, sin que nadie llamara a sus teléfonos ni a su puerta. Ellos son el símbolo de la soledad y del desamparo que prevalecen allí.

Pero a los descendientes de Joaquín Murieta, a quienes odian y desprecian algunos gringos de piel blanca y el **Ku Klux Klan**, ahora los quieren mandar a una cárcel en **El Salvador** donde los derechos humanos no se conocen. Pero no lo lograrán, pues ellos se reúnen, se ayudan y luchan porque conocen la solidaridad y la generosidad de hombres y mujeres que pueden ser muy pobres, pero que siempre comparten con el otro lo poco que tienen.

Entonces diremos, emulando a Neruda, que de cada *niño desterrado o muerto sale un fusil con ojos*, que de cada crimen nacen balas.

Pero también hemos de saber que los muchachos de las universidades norteamericanas, esas chicas y chicos rubios y de ojos azules, también se sienten inspirados por Joaquín Murieta, pues la batalla contra la injusticia se va volviendo universal y se convertirá en una ola incontenible que lo inundará todo.

Por **Margarita Labarca Goddard**

Las expresiones emitidas en esta columna son de exclusiva responsabilidad de su autor(a)

Sigue leyendo:

Las canciones revolucionarias

Fuente: El Ciudadano